

Presentación del Grupo de Trabajo «Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina» del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –Clacso

SARA VICTORIA ALVARADO

PABLO VOMMARO

Coordinadores pp. 141-147

Presentación y desarrollo de la problemática propuesta

Desde noviembre de 2006, los investigadores del Grupo de Trabajo «Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina» han intentado avanzar en conjunto en la reflexión y proponer un pensamiento crítico sobre los nuevos sentidos, prácticas y discursos que van emergiendo en torno a la ciudadanía de jóvenes en América Latina y sus nuevas formas de hacer política desde lo juvenil, profundizando en las maneras particulares como los y las jóvenes se vinculan a la construcción del orden político, para identificar y fortalecer aquellos sentidos, prácticas y discursos más inclusivos, democráticos y participativos.

Cabe señalar que la primera reunión la realizamos en noviembre de 2006 en Manizales, Colombia. Luego nos encontramos en abril de 2007 en Santiago de Chile, en el mismo momento y lugar (Universidad Católica Silva Henríquez) de la reunión del Comité Directivo de Clacso. Durante todo este tiempo hemos mantenido un vínculo virtual, desarrollando un activo intercambio a través de mensajes electrónicos y un foro virtual.

El proyecto presentado fue aprobado en noviembre de 2007. A partir de allí comenzó un proceso de integración entre dos colectivos de investigadores que venían trabajando problemáticas similares. Como resultado, en 2009 el Grupo de Trabajo «Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina» está integrado por cincuenta y tres investigadores de once países de América Latina y el Caribe. Hasta la fecha hemos realizado tres reuniones internacionales y publicados artículos en cinco números de cuatro reconocidas revistas de diferentes países de la región. Actualmente estamos preparando una cuarta reunión, a realizarse en el marco del próximo congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) (Buenos Aires, septiembre de 2009), y está en su fase final la edición de un libro que contendrá los principales resultados de las producciones de 2008.

La propuesta del grupo reconoce explícitamente las crisis sociales que, como resultado de las dinámicas globales y locales en los diferentes países, están afectando a un número

cada vez mayor de personas, con consecuencias más graves en ciertas poblaciones, entre las cuales se encuentran los y las jóvenes de América Latina. La juventud está inserta en procesos de exclusión social, cultural, de género, generacional, étnica y política, en sociedades organizadas desde la lógica del mercado, signadas por la pobreza y por profundas desigualdades, en las que el poder está extremadamente concentrado y en las que su condición ciudadana no pasa de ser una expresión formal de pertenencia legal y jurídica a un territorio, lo que limita el potencial democrático de las y los ciudadanos como agentes de construcción social y los reduce y asimila en muchos contextos a la figura de «consumidores».

Frente a esta condición de exclusión social, connatural al modelo neoliberal, los y las jóvenes de América Latina han ido generando sentidos, discursos y prácticas políticas nuevas para hacerse reconocer e incluir en los procesos de agenciamiento social y político en sus localidades, en sus países, e incluso en el contexto global, desarrollando estrategias individuales y colectivas que rompen con los patrones tradicionales de entender la política y que han ido contribuyendo de manera significativa a la emergencia de nuevas ciudadanías más incluyentes y democráticas. Un ejemplo claro de ello fue la movilización estudiantil de mayo de 2006 en Chile, conceptualizada por los medios de comunicación como la «revolución de los pingüinos». Así como en Chile, en otros países del continente surgen voces y acciones juveniles que resisten el modelo neoliberal. Frente a un modelo excluyente surgen nuevas prácticas políticas desde la subalternidad.

Actualmente, en las condiciones de un mundo globalizado, administrado por las lógicas del neoliberalismo, en la ruptura de las soberanías nacionales y el Estado benefactor —único reducto frente a tal polaridad— se devela una nueva paradoja que se exagera en el contexto latinoamericano: una «doble negación» tanto de la justicia como de la libertad, que anuncia preguntas como ¿cuál es el margen de libertad posible cuando no hay por qué optar? En la medida en que avanza la desregulación y se le quita poder a las instituciones políticas en la proliferación del libre juego del capital, o cuando «La sociedad ya no se salva», en palabras de Peter Drucker; y cuando «La sociedad no existe», como lo dijera Margaret Thatcher (Bauman, 2002:77), ¿qué sentido cobra la construcción de lo público?; ¿cuál es el margen de colectivización y de justicia cuando la opción se limita al miedo y las fuentes de sentido se restringen al yo?

Desde el punto de vista generacional, sociohistórico, político y cultural, este proyecto «Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina» pretende pensar la realidad de los jóvenes latinoamericanos, a quienes les ha «tocado» vivir los rezagos de esta paradoja; ya no la utopía, sino la des-institucionalización, la des-politización, el descrédito frente a las diferentes formas de institucionalidad tradicionales.

En este sentido se subraya una doble hibridación, ya que los y las jóvenes de la contemporaneidad no sólo cargan con el legado de la colonización del pensamiento, que genera

un mestizaje entre los idearios de un espíritu republicano y comunitario y la identificación de las/los habitantes con una visión subordinada frente a otros contextos, sino que asumen los retos de la sociedad del riesgo en la coexistencia con una sociedad de clases (Bauman, Beck, Giddens, Luhmann, en Berain, 1996:49).

Junto a lo anterior se advierte un vacío de sentido que las instituciones y prácticas políticas tradicionales tienen para buena parte de los y las jóvenes. Ellos y ellas no se encuentran representados/as en estas, ni tampoco se involucran activamente en las dinámicas de la democracia participativa en la forma en que las recientes políticas públicas lo han buscado. Podría afirmarse que «la política, entendida como el ejercicio del poder dentro de la esfera gubernamental es una concepción que parece estar desgastándose» (Rappaci y Ocampo, 2001). Obviando la ligera –pero muy frecuente– apreciación de una apatía y desinterés político connatural a las nuevas generaciones, surge el interrogante de qué otras vías está tomando lo político en estos/as jóvenes. Es importante precisar que esta denominada apatía juvenil es frente a un determinado relato de la política y la participación, y ello es que lo que permite abordar nuevos espacios desde los cuales leer el lugar de la política en las prácticas juveniles. Estas «nuevas prácticas» hacen referencia a «viejas tradiciones»; en ese sentido interesa conocer cuánto hay de continuidad y de cambio en las prácticas políticas juveniles que identificamos en la actualidad.

Teniendo en cuenta que hay pluralidad en los tipos de exclusión social, la activación de participación ciudadana juvenil necesita visualizar diferentes campos (o arenas) de participación, incluidos los mercados laborales, las sexualidades, la vida familiar, las esferas públicas y las asociaciones voluntarias en la sociedad civil. No obstante, como problema común, al grupo de investigación interesa profundizar y comprender cuáles son las prácticas políticas (nuevas y de continuidad) de los y las jóvenes en América Latina y el Caribe; cuáles son las resistencias sociales que emergen en los y las jóvenes latinoamericanas y caribeñas; cuál es el papel de la agencia social juvenil frente a la construcción de condiciones materiales y simbólicas en su acción política.

Desde una perspectiva que enfatiza en sus búsquedas las construcciones desde *lo singular y la vida cotidiana*, varios investigadores e investigadoras de nuestras latitudes¹ vienen desarrollando trabajos que abordan distintos tópicos de las preguntas. Ellos han puesto el acento en la relación jóvenes y biopolíticas en nuestros contextos: sociedades cuyo ordenamiento de los cuerpos sigue dándose en instituciones socializadoras, pero que al tiempo enfrentan el control de las mentes y la creación de los deseos desde las dinámicas del mercado, apelando a la potencia de la publicidad y a la creación de «opinión pública». Allí, las culturas juveniles

¹ Aguilera, 2003, 2006; Borelli y De Melo Rocha, 2005; Erazo, 2006; Martínez, 2007.

parecieran emerger tensamente, interpelando un consumo globalizador —que incluso hace de los atributos juveniles un imaginario imperativo para todos—, al tiempo que siguen narrándose desde él. Las identidades aparecen en su multiplicidad, contraviniendo al otrora individuo unívoco, racional, inscrito en roles. La heterogeneidad aparece como elemento ambiguo. Las y los jóvenes no necesariamente buscan su inclusión en la democracia neoliberal, pero luchan por sus derechos (sobre todo aquellos que les permitan devenir otra cosa) y demandan atención a su diferencia, es decir, construyen una noción de ciudadanía, o mejor de política, en la que se combinan igualdad y diferencia. Así, el otro distinto interpela la ilusión de un multiculturalismo político, pues tal ciudadanía incorpora todo, da cabida a todo, pero no resuelve las desigualdades de poder, materiales y simbólicas entre las distintas identidades. Inclusión ilusoria al tiempo que fragmentación social, son entonces riesgos evidentes respecto de las diferencias contemporáneas (Escobar y Mendoza, 2005).

Desde otra perspectiva, que enfatiza en sus búsquedas la configuración de *nuevos movimientos sociales*, diversos investigadores e investigadoras² están centrando sus estudios en el análisis de la emergencia de nuevas formas de acción colectiva organizada dirigida al bien común, que implican la constitución de nuevas prácticas políticas de los y las jóvenes. En este contexto, la acción política es asumida como la capacidad de afectar y participar en una construcción social (Lechner, 1999) «que guarde más relación con el vínculo social que con los sistemas políticos; que le apueste a una clara adhesión a la democracia; basada en procesos organizados y colectivos de confianza social y de reciprocidad; que recoja dimensiones del ámbito privado, pero no se reduzca a él» (Alvarado y otros, 2006). Los estudios reconocen cómo la construcción del mundo social y la configuración de sus universos de sentido se constituye así en un proceso complejo, en tanto participan diferentes colectivos sociales que coexisten y emergen y pierden visibilidad en diferentes momentos y espacios, logrando mayores o menores influencias desde la adhesión, la oposición o la resistencia; movimientos conformados por sujetos con múltiples identidades fragmentadas que transitan entre su vida cotidiana, en la construcción de su historia personal, y su participación en procesos macro, vinculados, con mayor o menor conciencia, a la construcción de la historia de sus localidades, de su país, de lo global. A la par de la tensión con las prácticas y organizaciones derivadas de la representación política, asistimos a la emergencia de «distintas y múltiples formas de cooperación, organización y construcción del bien común» (Cubides, 2007) que se desenvuelven entre paradojas de inclusión-exclusión, de gestión en lo privado y aparición en lo público, de trasgresión del orden y apelación a derechos, de utopía compartida y flexibilización de la organización juvenil (Escobar y otros, 2003), etc.

² Alvarado y otros, 2005, 2006; Baeza, 2004, 2006; Botero y Alvarado, 2006; Castillo, 2003; Cubides, 2007; Sandoval, 2001; Vázquez y Vommaro, 2008.

Justificación de la relevancia teórica de la problemática propuesta por el Grupo de Trabajo

Es evidente la insuficiencia de las distintas disciplinas pertenecientes al campo general de las ciencias sociales para dar cuenta de fenómenos tan complejos como la emergencia de nuevos sentidos y discursos —como expresión de las ciudadanías juveniles— que se articulan en nuevas prácticas políticas que se están reinventando, al mismo tiempo que están reinventando la política en América Latina y el Caribe. Por eso, para enfrentar este campo de estudio, proponemos la generación de un equipo transdisciplinario de investigadores/as que en su experiencia y producción intelectual han transitado por los intersticios de convergencia de disciplinas como la sociología, la antropología cultural, la psicología social y política, las ciencias políticas, la comunicación, la educación y la filosofía.

La crisis de las democracias latinoamericanas, la invisibilización de los procesos de participación juvenil en la construcción social y política de nuestros países, la falta de legitimidad de sus sentidos, discursos y prácticas de ejercicio y agenciamiento de la política, son sólo algunas de las expresiones que hacen explícita la falta de comprensión del fenómeno de las ciudadanías juveniles. La actoría de los nuevos movimientos sociales juveniles convoca experiencias múltiples, plurales, estratégicas, multiculturales, cuyo carácter justamente devela las transformaciones del sentido político actual que se derivan de la deconstrucción del imaginario moderno cifrado en la ciudadanía homogénea propia de los Estados nacionales, y de la emergencia e instauración de nuevas maneras de nombrar, de argumentar, de expresar, de actuar, de legitimar el orden social y las formas de circulación y distribución del poder, que encuentran un mejor anclaje en las dinámicas de la sociedad civil.

Estas nuevas prácticas políticas han cuestionado las representaciones que establecían los límites entre el Estado y la sociedad, entre lo político, lo social y lo cultural, entre lo público y lo privado, y están obligando la construcción de nuevas categorías teóricas, que desde las ciencias sociales críticas permitan comprender analíticamente las problemáticas relacionadas con las nuevas formas de hacer política desde lo juvenil, teniendo en cuenta las dinámicas provenientes, no sólo de las representaciones sociales hegemónicas y sus demarcaciones jurídicas y normativas, sino también, de manera muy importante, de las prácticas sociales y de la acción política que actores y sujetos realizan en los espacios en los que tienen lugar sus interacciones. En este debate han surgido dos grandes corrientes de pensamiento que pretenden entablar un diálogo fecundo en este grupo de trabajo: la que enfatiza las expresiones de la singularidad en la vida cotidiana de los y las jóvenes, que da mucha fuerza a la perspectiva cultural y que otorga gran valor a la sensibilidad y a la estética; y aquella que enfatiza las expresiones de la acción colectiva orientada al bien común, la emergencia de nuevos movimientos sociales y el agenciamiento de la política en la esfera pública a partir de prácticas disruptivas y alternativas. Estas dos posiciones, presentadas

recién en forma muy sucinta, tienen en común el interés teórico de construir conocimiento que aporte a la comprensión de los nuevos sentidos, discursos y prácticas políticas de los y las jóvenes latinoamericanos/as. Además, buscamos dar nuevos significados a las categorías de la ciudadanía y la subjetividad política, desde las ciencias sociales críticas, partiendo de las expresiones producidas por los propios jóvenes, entendidos en tanto sujetos sociales con capacidades y potencias, y no sólo contruidos desde las voces de los y las intelectuales latinoamericanos/as.

Referencias bibliográficas

Aguilera, Óscar (2003). «Tan jóvenes, tan viejos. Los movimientos juveniles en el Chile de hoy». Documento Café-Diálogos, Santiago de Chile, Instituto Nacional de la Juventud.

Aguilera, Óscar (2006). «Movidas, movilizaciones y movimientos: etnografía al movimiento estudiantil secundario en la Quinta Región», *Revista Observatorio de Juventud*. «Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación juvenil», año 3, n° 11, Santiago de Chile, Instituto Nacional de Juventud.

Alvarado, S. y otros (2005). «Concepciones de justicia en niños y niñas que habitan contextos urbanos violentos», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 3, n° 2, julio-diciembre, pp. 213-255, Manizales, Colombia, Universidad de Manizales/Cinde.

Alvarado, S. y otros (2006). «Transformación de actitudes frente a la equidad en niños y niñas de sectores de alta conflictividad social, en un proceso de socialización política y educación para la paz», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 4, n° 1, enero-junio, pp. 217-250, Manizales, Colombia, Universidad de Manizales/Cinde.

Baeza, Jorge (2004). «Referencias para un análisis del discurso del gobierno militar chileno, sobre el movimiento estudiantil universitario: 1973-1980», *Revista Literatura y Lingüística*, n° 15, pp. 253-286, Santiago de Chile.

Baeza, Jorge (2006). «Demandas y organización de los estudiantes secundarios: una lectura sociológica más allá de fronteras y análisis coyunturales», *Revista Temas Sociológicos*, n° 11, pp. 263-298, Santiago de Chile.

Bauman, Zygmunt (2002). *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Beriain, Josetxo, comp. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Madrid, Anthropos Editorial.

Borelli, S. y **R. De Melo Rocha** (2005). «Temporalidades e territorialidades juvenis em uma metrópole brasileira», *Revista Nômadias*, n° 23, pp. 58-67, Bogotá, Universidad Central.

Botero Gómez, P. y **S.V. Alvarado Salgado** (2006). «¿Política? y cotidianidad», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 4, n° 2, pp. 97-130, Manizales, Colombia, Universidad de Manizales/Cinde.

Castillo García, J.R. (2003). «La formación de ciudadanos: la escuela, un escenario posible», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 1, n° 2, julio-diciembre, pp. 115-143, Manizales, Colombia, Universidad de Manizales/Cinde.

Cubides C., Humberto (2007). «Jóvenes, participación política y formación de subjetividades políticas para un nuevo tiempo», en Adriana Zaffaroni, comp., *Símpoio Latinoamericano de Expertos en el Área Jóvenes/Juventud. Fronteras en la vida de los jóvenes*, Argentina, Universidad Nacional de Salta.

Erazo, C. y **Edgar D.** (2006). «Las mediaciones tecnológicas en los procesos de subjetivación juvenil. Interacciones en Pereira y Dosquebradas». Tesis de doctorado, Colombia, Universidad de Manizales/Cinde.

Escobar, M. y **N. Mendoza** (2005). «Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades», *Revista Nómadas*, n° 23, pp. 10-19, Bogotá, Universidad Central.

Escobar, M.R., N.C. Mendoza, M. Cuestas y G. Muriel (2003). *¿De jóvenes?: una mirada a las organizaciones juveniles y a las vivencias de género en la escuela*, Bogotá, Círculo de Lectura Alternativa.

Lechner, Norbert (1999). «Las condiciones sociopolíticas de la ciudadanía». Conferencia de Clausura del IX Curso Interamericano de Elecciones y Democracia, Ciudad de México, 17-21 de noviembre, Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Capel e Instituto Federal Pectoral.

Martínez P., Jorge Eliécer (2007). «Análisis biopolítico de los discursos universitarios como lugar de producción de la subjetividad actual: Colombia 1991-2007». Proyecto de Tesis Doctoral. Universidad de Manizales/Cinde.

Rapacci, M. y Ocampo, A. (2001). «Pensándonos con los hombres y las mujeres jóvenes desde nuevos horizontes», en *Trayectorias académicas para acompañar experiencias vitales con jóvenes*, Bogotá, CEJA.

Sandoval, Mario, comp. (2001). *Jóvenes: ¿en busca de una identidad perdida?*, Santiago de Chile, Ed. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Vázquez, Melina y Pablo Vommaro (2008). «La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los movimientos de trabajadores desocupados (MTDs)», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 6, n° 2, julio-diciembre, pp. 485-522, Manizales, Colombia, Universidad de Manizales/Cinde.